

Clientelismo político y acción colectiva contenciosa: una relación recursiva *

Javier Auyero, Fernanda Page y Pablo Lapegna **

Resumen

Basado en *reanálisis* etnográficos y en investigación cualitativa reciente sobre política popular, este trabajo sostiene que la política clientelista cotidiana y la acción colectiva no-cotidiana deberían ser estudiadas no como fenómenos políticos opuestos y contradictorios, sino como procesos dinámicos que, con frecuencia, establecen relaciones recursivas. Mediante una serie de estudios de caso llevados a cabo en la Argentina contemporánea, examinamos cuatro ejemplos en los que el clientelismo y la acción colectiva se entrecruzan e interactúan entre sí. Estos son: 1) colapso de la red; 2) validación patronal; 3) apoyo clandestino; y 4) reacción a la amenaza. Los cuatro escenarios demuestran que más que ser dos esferas de acción o dos modos diferentes de sociabilidad, el clientelismo y la política contenciosa pueden estar imbricados. Por medio de ejemplos, se muestra que tanto cuando falla como cuando prospera, el clientelismo puede residir en la raíz de la acción colectiva.

Abstract

Based on ethnographic reanalysis and on current qualitative research on poor people's politics, this paper argues that routine patronage politics

* Traducido del inglés por Daniel Groisman (danielgroisman@gmail.com). Originalmente publicado en inglés como "Patronage Politics and Contentious Collective Action: A Recursive Relationship" en *Latin American Politics and Society*, vol. 51, N° 3 (otoño 2009).

** Javier Auyero es profesor de Sociología en la Universidad de Texas-Austin. Fernanda Page y Pablo Lapegna son estudiantes de Doctorado en la Universidad del Estado de Nueva York-Stony Brook.

and non-routine collective action should be examined not as opposite and conflicting political phenomena but as dynamic processes that, oftentimes, establish recursive relationships. Through a series of case studies conducted in contemporary Argentina, we examine four instances in which patronage and collective action intersect and interact. These are: 1) network breakdown, 2) patron's certification, 3) clandestine support, and 4) reaction to threat. These four scenarios demonstrate that more than two opposed spheres of action or two different forms of sociability, patronage and contentious politics can be mutually imbricated. Either when it malfunctions or when it thrives, clientelism, this papers shows by way of example, may lie at the root of collective action

Introducción

EL clientelismo político ha sido tradicionalmente entendido como se parado de y antagónico a la mayoría de las formas de acción colectiva. La mayor parte de los estudiosos del tema acuerdan que la política de patronazgo, cohibe la organización colectiva y desalienta la disputa popular.⁵ Las relaciones verticales y asimétricas que definen los arreglos clientelistas han sido conceptualizadas como el exacto contrario de los lazos horizontales —que se entiende son la pre-condición necesaria de la acción colectiva—, se den en forma esporádica o en forma más sostenida (esto es, movimientos sociales). Basado en *reanálisis* etnográficos y en investigación cualitativa reciente sobre política popular en Argentina,⁶ este trabajo sostiene que la política de patronazgo cotidiano y la acción colectiva no-cotidiana deberían ser estudiadas no como fenómenos políticos opuestos y contradictorios, sino como procesos dinámicos que, con frecuencia, establecen relaciones *recursivas*. Si bien son entendidos aquí como distintas estrategias para resolver problemas de supervivencia y lidiar con reclamos, el clientelismo y la acción colectiva contenciosa a veces se superponen. Argumentaremos que la atención a las *continuidades e interpenetraciones* entre las estrategias de resolución de problemas cotidianos y no-co-

⁵ Siguiendo la literatura reciente sobre el tema, usamos aquí los términos patronazgo político y clientelismo político como intercambiables (Kitschelt y Wilkinson 2007; Levitsky 2007; Wilkinson 2007).

⁶ Este paper no está basado en “revisitaciones” etnográficas sino en “revisitaciones analíticas”; esto es lo que Burawoy llama reanálisis etnográfico, “que implica la interrogación de una etnografía ya existente *sin* ningún trabajo de campo adicional” (Burawoy 2003: 646). En otras palabras, no volvimos al “campo”; en su lugar, revisitamos nuestros datos (notas de campo, entrevistas e informes periodísticos).

tidianos, sostiene la esperanza de una comprensión más amplia de la política popular en Latinoamérica y en otras regiones.

La primera sección de este artículo ofrece una breve reseña de la literatura sobre clientelismo político. Esta se ha extendido por más de cinco décadas y ha visto un reciente resurgimiento con la creciente atención de los estudios políticos en las “instituciones informales” (Helmke y Levitsky, 2004). También damos cuerpo a nuestra afirmación, concerniente a un acuerdo general de la literatura, sobre la función del patronazgo como un fenómeno social que obstaculiza formas conjuntas de reclamos.

Mediante un *reanálisis* etnográfico de trabajos de campo en diferentes provincias argentinas y de investigación actual sobre la dimensión clandestina de la política, la principal y segunda sección de este artículo explora cuatro casos diferentes en los que el clientelismo y la acción colectiva se entrecruzan e interactúan entre sí. El primero, bien estudiado en la literatura, ilustra un escenario de *colapso de la red*. Los otros tres, poco atendidos en los estudios actuales, son variaciones de lo que llamamos apoyo *relacional*. Estos son: 1) validación patronal; 2) apoyo clandestino; y, 3) reacción a la amenaza. Estos cuatro ejemplos muestran que más que ser dos esferas de acción o dos modos diferentes de sociabilidad, el clientelismo y la política contenciosa pueden estar imbricados. Tanto cuando no funciona como cuando lo hace, el clientelismo —lo mostramos por vía de ejemplo— puede residir en la raíz de la acción colectiva —un “incrustamiento”⁷ que estudios de repertorios de disputa han anticipado pero no han explorado en detalle (Tilly 1986; 1995; 2006).

En las conclusiones ampliamos las dimensiones analíticas que emergen de nuestro estudio. Un adelanto: nuestros ejemplos demuestran que la falta de atención a la relación recursiva entre el clientelismo y la acción colectiva, conlleva el riesgo de perder mucho de la dinámica de la forma cotidiana y las formas más extraordinarias de la política popular. Un enfoque empírico, en el área donde se imbrican, debería proveer una mejor visión de dos procesos que, habiendo sido identificados como cruciales en muchas formas de política contenciosa, juegan un rol clave en los episodios reconstruidos a continuación. Estos dos procesos son: la *mediación* —aquí entendida simplemente como “el forjamiento de vínculos sociales entre personas y sitios previamente desvinculados” (Burt 2005)— y la *validación* —aquí entendida como “la validación de actores, sus desempeños y sus reclamos por parte de autoridades externas” (McAdam, Tarrow y Tilly 2001; véase también Tarrow y Tilly 2007; McAdam, Tarrow y Tilly 2009).

⁷ *Embeddedness* (N. del T).

También consideramos las limitaciones de nuestro análisis. Anticipamos: a) dado que nuestros cuatro escenarios no agotan el rango de posibles relaciones entre el clientelismo y la protesta, investigaciones adicionales deberían explorar el área de intersección, no simplemente en el punto de origen de la acción colectiva (como lo hacemos a continuación) sino también durante el curso de la disputa; b) considerando que los subsiguientes análisis se focalizan en redes clientelares que se asemejan en varias dimensiones importantes (fuentes y tipos de bienes distribuidos, modos de monitoreo a los seguidores, etc.), investigaciones adicionales deberían examinar el impacto diferencial que las variaciones en la forma del clientelismo tiene en el carácter de la acción colectiva.

La doble vida del clientelismo

Entendido como la distribución (o promesa) de recursos por parte de poseedores de cargos políticos o candidatos políticos, a cambio de apoyo político, el clientelismo ha mostrado, para citar el aún perspicaz análisis de las maquinarias políticas de los EE.UU. de Robert Merton, una “notable vitalidad” en muchas partes del mundo moderno (1949:71). En las palabras de los autores del más reciente estudio sobre este fenómeno socio-político resistente, el clientelismo es una forma particular de vínculo partido-votante; es una “transacción, el intercambio directo del voto de un ciudadano a cambio de pagos directos o acceso continuo a empleos, bienes y servicios” (Kitschelt y Wilkinson, 2007:2). Según estos autores, los lazos de votante-partido basados en el patronazgo siguen operando (y a veces expandiéndose) no sólo en las nuevas democracias de América Latina, en la Europa pos-comunista, en el sur y sudeste asiático y en partes de África, sino también, y contrariamente a las predicciones de aquellos que vieron el clientelismo como un “vestigio de patronos pre-industriales que desaparecerían gradualmente en el occidente moderno” (Kitschelt y Wilkinson, 2007:3), en democracias industriales tales como Italia, Austria y Japón.⁸

Es de conocimiento general que los intercambios clientelistas se concatenan en redes piramidales constituidas por relaciones asimétricas, recíprocas y cara a cara. La estructura de lo que David Knoke (1990) llama “redes de

⁸ Para evidencias sobre su duración en Méjico, véase también Holzner 2007, Tosoni 2007; en Brasil, véase Arias 2006; en Argentina, véase Brusco, Nazareno y Stokes 2004 y Levitsky 2007; en Bolivia, véase Lazar 2008; en Venezuela, véase Smilde 2008; en Perú, véase Schneider y Zúniga-Hamlin 2005; en India, véase Wilkinson 2007; para un estudio general, véase Roniger y Günes-Ayata 1994.

dominación” y los actores clave dentro de las mismas (patrones, mediadores y clientes) son un fenómeno bien estudiado de la vida política popular, en ámbitos urbanos y rurales (para ejemplos de obras clásicas véase Lazar 2008; Auyero 2007; Schedler 2004; Holzner 2004).

Dentro de la extensa literatura sobre esta temática, existe el acuerdo general de que las relaciones patrón-mediador-cliente están tan lejos de cualquier sociabilidad simmeliana (“el más puro, más transparente, más encantador tipo de interacción –aquella entre iguales” [Simmel 1971:133]) como de la *societas leonina* romana (una asociación en la que todos los beneficios van hacia un lado). La vasta literatura coincide en que las relaciones clientelistas, son un combinado complejo de las cuatro formas diferentes de interacción social identificadas por Simmel en su clásico *Sobre la individualidad y las formas sociales*: intercambio, conflicto, dominación y prostitución. Las relaciones clientelistas son vistas como arreglos jerárquicos, como vínculos de dependencia y control basados en diferencias de poder y desigualdad. Siendo altamente selectivas, particularistas y difusas, “se caracterizan por el intercambio simultáneo de dos diferentes tipos de recursos y servicios: instrumentales (ej., económicos y políticos) y asociativos o expresivos (ej., promesas de lealtad y solidaridad)” (Roniger, 1990:3; como representativos de la extensa literatura inclúyase Silverman 1965; Boissevain 1977; Gutero 1980; Bodeman 1988; Gay 1998).

Con sus favores particularizados, los patrones y mediadores políticos ofrecen canales alternativos para que “las cosas realmente se hagan”, evitando la indiferencia burocrática. Como lo muestran convincentemente Robert Gay (1990; 1994) y Gerrit Burgwald (1996) en sus estudios de dos *favelas* en Rio de Janeiro y en un asentamiento de ocupas en Quito, la mediación clientelista es un modo efectivo de obtener muchos servicios urbanos que de otra forma serían inaccesibles para aquellos que carecen de contactos. Con sus reglas informales de promoción y recompensa (también en una estructura de partido informal) y su acceso de bajo costo a trabajos en el estado, la red clientelista a su vez ofrece uno de los pocos canales restantes de movilidad social ascendente. En un contexto de oportunidades económicas menguantes, el compromiso leal y sostenido con la maquinaria partidaria puede asegurarles a los participantes acceso a trabajos e influencia en la distribución de recursos públicos.

El clientelismo se lleva a cabo usualmente a través de redes multifacéticas y perdurables de intercambio recíproco. Como lo dicen Kitschelt y Wilkinson (2007:19):

En muchos sistemas caracterizados por niveles de pobreza relativamente altos —como Tailandia, India, Paquistán o Zambia— los pa-

trones directamente compran votos de sus clientes a cambio de dinero, alcohol, ropa, comida u otros bienes de consumo inmediato [...] Sin embargo, mucho más frecuentes que transacciones únicas de esta naturaleza son las redes de intercambio, obligación y reciprocidad sostenidas en un periodo largo de tiempo, en las que los patrones proveen bienes privados o bienes colectivos a sus clientes.

No obstante, la política de patronazgo no se trata solamente de la distribución de recursos materiales a cambio de apoyo político. Una línea de investigación inspirada por la sociología de Pierre Bourdieu observó que el clientelismo, no sólo vive en la objetividad del intercambio de red sino que tiene una segunda vida, subjetiva, en las prácticas que inculca en algunos de sus actores —prácticas que aseguran la reproducción de este arreglo (Rutten 2007; Auyero 2000, 2007). Esta investigación sostiene que la aparición automática del intercambio de “apoyo por favores” que usualmente se toma en cuenta en la literatura, no debería ser interpretada en términos mecanicistas sino como el resultado del acostumbamiento que genera en beneficiarios o clientes. Este cuerpo de investigación muestra que el funcionamiento diario de las redes clientelares de resolución de problemas, produce un conjunto de arreglos entre aquellos que reciben los favores diarios de patrones y mediadores políticos. Enfatizamos la operación regular, rutinaria de esta red para resaltar que esta relación trasciende actos singulares de intercambio. En su análisis de la emergencia del activismo entre trabajadores filipinos, Rutten (2007) llama a este juego de herramientas “disposicional” como “habitus clientelista”. Estos esquemas de percepción, evaluación y acción son, a su vez, reconfirmados por las acciones simbólicas que los patrones y mediadores políticos ponen en escena rutinariamente en sus discursos públicos (enfatizando el “amor” que sienten por sus seguidores y su “servicio al pueblo”) y en sus formas personalizadas de dar (remarcando *sus* esfuerzos para obtener los bienes y, así, creando el supuesto de que si ellos no estuvieran allí, los beneficios no serían repartidos).⁹

En otras palabras, la política clientelista no está limitada a la resolución de problemas materiales. El “modo de dar” que los mediadores políticos y patrones ponen en escena —un modo de dar en el que el patrón y/o los mediadores políticos (sea éste o ésta un/a jefe/a de distrito electoral de Chicago, un *cacique* mexicano, un *puntero* argentino o un *cabo eleitoral* de Brasil) se autorepresentan como “uno más de nosotros, que entiende de qué se trata” (Merton, 1949:75) —es una dimensión central en el funcionamiento y persistencia del clientelismo.

⁹ Para un análisis de esta dimensión simbólica de las redes clientelares, véase Auyero 2000 (especialmente el capítulo cuarto).

La “forma de asistencia humana y personalizada a quienes están necesitados”, como lo dijo famosamente Merton, es por consiguiente un elemento constitutivo en el funcionamiento y durabilidad del clientelismo.

Acción colectiva contenciosa

Con el propósito de analizar las relaciones recursivas entre clientelismo y política contenciosa, nuestro acercamiento combina tres dimensiones: la disputa, la acción colectiva y la política. Siguiendo a Tilly y Tarrow (2006), entendemos que la contención implica “reclamar algo que se relaciona con los intereses de alguien”, que la acción colectiva denota “los esfuerzos coordinados en representación de intereses compartidos y programas” y la política es un reino de interacción en la que al menos uno de los actores es un agente del gobierno.¹⁰ Así, con el propósito de los subsiguientes análisis, definimos la *política contenciosa* como el hacer reclamos públicos y colectivos en los que “al menos uno de los grupos es ya un actor político y un gobierno es al menos un grupo para los reclamos, en el sentido de que una presión exitosa de los reclamos involucrará a mediadores políticos del gobierno como observadores, reguladores, garantes o implementadores” (Tilly 2006:20). Estos reclamos, siguiendo nuestra definición, deben ser consecuentes —significando esto que, si se realizan, afectarán los intereses del objeto de los reclamos (Tilly 2006; Tilly y Tarrow 2006).

Entre los hallazgos más establecidos en la investigación de movimientos sociales y acción colectiva, se encuentra la noción de que “los lazos sociales previos operan como base para el reclutamiento en los movimientos y que los contextos sociales establecidos son el *locus* de la emergencia de los movimientos” (Diani 2003:7). La literatura existente acuerda sobre el rol clave que juegan las organizaciones autóctonas o redes asociativas en la emergencia de un movimiento (McAdam 1982; Morris 1984; Osa 1997, 2003; McAdam, Tarrow, Tilly 2009).

Lejos de ser un reino de posible cooperación, las redes clientelares son, por el contrario, una *estructura (des)mobilizadora* (Rock 1972, 1975; O’Donnell 1992; Holzner 2007). Conceptualizado como lo que Julian Pitt-Rivers (1954:140) coincidentemente llamó “una amistad asimétrica”, los vínculos patrón-cliente son vistos como el exacto opuesto de las redes horizontales del compromiso cívico que, se dice, promueven una comunidad verdaderamente cívica y que, además, “hacen funcionar la democracia”

¹⁰ Para una definición alternativa de la política y, por consiguiente, de acción colectiva, véase Armstrong y Bernstein (2008).

(Putnam 1993) y hacen posible la actividad de los movimientos sociales. Por consiguiente, y lo que es muy importante para el tema de este trabajo, la inserción (*embeddedness*) en relaciones clientelares es entendida como supresora de la participación en los contextos relacionales más horizontales que fueron pensados como “conducentes a varias formas de compromiso colectivo” (Diani 2003:2; véase también Emirbayer y Goodwin 1994; Oliver 1984; McAdam y Fernandez 1990; Taylor y Whittier 1995; Passy 2003; Mische 2007).

Investigaciones llevadas a cabo en enclaves de pobreza urbana (villas miseria, *favelas*, asentamientos de ocupas, colonias, etc.) y en movimientos sociales de gente pobre en Latinoamérica, muestran que clientelismo y movilización colectiva pueden, en realidad, coexistir en el mismo lugar geográfico; usualmente de manera conflictiva (Gay 1990; Burgwald 1996; Lazar 2008). En su crónica de la emergencia y desarrollo del movimiento piquetero en Argentina (como el movimiento social que agrupaba a los desocupados y que usaba bloqueo de rutas, piquetes, como táctica principal) Svampa y Pereyra (2003:93), por ejemplo, afirman que las organizaciones piqueteras representan un “primer *desafío* concreto contra los mediadores políticos” de la maquinaria clientelar del partido peronista (las cursivas son nuestras). Otro ejemplo reciente se encuentra en el trabajo de Claudio Holzner (2006). Escribiendo sobre la “empecinada resiliencia de las organizaciones clientelares y las prácticas en Méjico, a pesar de una sociedad civil que se fortalece y una competencia electoral creciendo en todos los niveles,” (77) nota la emergencia de formas “rivales” de organización política —una que es jerárquica y clientelar y otra que enfatiza la participación democrática, la autonomía política y que “*resiste activamente* al clientelismo político” (77, las cursivas son nuestras).

A pesar de que apuntan a la complejidad de la política popular y la diversidad de las estrategias de resolución de problemas usadas por los destituidos, todos estos estudios describen a las redes clientelares y a las relaciones movilizadoras como *dos campos diferentes y opuestos de acción política*, dos esferas de interacción social e intercambio que pocas veces se superponen y que generalmente “rivalizan”, “resisten” o desafían entre ellas.¹¹ El predominio del clientelismo entre los pobres, la investigación existente coincide en ello, frustra el reclamo colectivo así como aísla y atomiza ciuda-

¹¹ Para una reciente e iluminadora excepción de las formas en las que los ciudadanos, en su intento de resolver problemas urgentes de sobrevivencia, pueden ir y venir entre redes “opuestas”, véase Quiroz (2007). Para una postura teórica análoga concerniente a la falsa oposición entre políticas institucionalizadas y no institucionalizadas, véase Goldstone (2003).

danos, impidiendo de esta manera el trabajo organizacional y relacional en la base de la acción colectiva.

Casos ilustrativos

Caso 1: El colapso de la red

Como dijimos antes, la mayor parte de la bibliografía examina el clientelismo como antagónico a la acción colectiva contenciosa. Sin embargo, la literatura también acuerda que en un caso particular (el de la ruptura de los arreglos clientelares) la protesta puede, a decir verdad, emerger del clientelismo —y usualmente sucede de formas explosivas. Cuando un sistema bien aceitado de patrón-cliente, crucial para la sobrevivencia de la población local, fracasa o súbitamente colapsa, “la reciprocidad [puede] cambiar a rivalidad” (Lemarchand 1981:10). Los investigadores están familiarizados con estas situaciones de movilización de masas, originadas a partir del mal funcionamiento abrupto de las relaciones sociales y políticas cotidianas: el cientista político James Scott (1977) examinó una de sus versiones al escribir sobre las revueltas colectivas causadas por los cambios repentinos en el “balance de reciprocidad” entre terratenientes y arrendatarios (un balance que, como lo estudia Scott en detalle, fue la fundación normativa de las redes clientelares en sociedades agrarias). El historiador E.P Thompson (1993), reveló un caso análogo al diseccionar los disturbios por comida en la Inglaterra del siglo XVIII como una ruptura en la “economía moral de los pobres” —la “consistente visión tradicional de las normas sociales y obligaciones, de las funciones económicas apropiadas de varios grupos dentro de la comunidad” (Thompson 1993:188). Una afrenta a estas asunciones morales —causada por una alteración inesperada en el “equilibrio particular entre autoridad paternalista y la multitud” (294)— fue en la perspectiva de Thompson, “la ocasión habitual para la acción directa”. Más recientemente, la socióloga Magdalena Tosoni (2007) analiza otro acontecimiento focalizando su atención en el Méjico urbano contemporáneo. Describe el proceso por el cual los residentes de la colonia San Lázaro (un barrio de clase trabajadora en Ciudad de Méjico) hacían campaña, apoyaban y votaban por un candidato que había prometido ayudar a resolver un problema de tenencia de tierras en el distrito. En el momento de la asunción el puntero se “olvidó” de sus clientes y no cumplió con lo que se había acordado. Como resultado, la multitud se movilizó y protagonizó una protesta y un bloqueo de rutas masivo.

Ilustremos este primer caso de relación recursiva entre clientelismo y protesta, lo que llamamos el *escenario de colapso*, revisitando el caso del San-

tiagazo —una protesta masiva cuyas raíces se hunden en la abrupta “disrupción de las cotidianas” (Snow et al. 1998) relaciones clientelares (una descripción y explicación detallada de esta protesta se encuentra en Auyero 2003a, 2003b, 2003c).

El 16 de diciembre de 1993, la ciudad de Santiago del Estero, presenció lo que el *New York Times* (18, diciembre 1993:3) llamó “la peor agitación social en años”. Miles de empleados públicos y ciudadanos residentes, demandando sus salarios y pensiones impagos (con un atraso de 3 meses) invadieron, saquearon y quemaron tres edificios públicos (la casa de gobierno, los tribunales y la legislatura) y cerca de una docena de casas de funcionarios del estado y políticos. Descriptos por los principales diarios argentinos como “gente hambrienta y enojada”, estos ciudadanos disgustados manifestaron su descontento con la expandida corrupción gubernamental. Este episodio fue un evento único en la Argentina moderna: un levantamiento que condujo hacia las residencias de los malhechores y símbolos del poder público sin muertes. Una versión completa de los eventos está más allá del objetivo de este artículo. Nos concentremos en lo que nos puede decir sobre la imbricación entre las redes clientelares y la disputa popular.¹²

En 1993, Juana era organizadora de una comunidad de base católica. Participó en la manifestación masiva del 16 de diciembre, volviéndose a su casa temprano por la mañana, en el momento en que la reacción policial aumentaba. Miró por televisión la quema y el saqueo de los edificios públicos y las casas de los políticos, recordando que “mirábamos con la gente de mi comunidad con gran entusiasmo”. Vale la pena citar los recuerdos de Juana de los meses previos a los disturbios, porque sintetizan muchos elementos cruciales de los eventos que precedieron a la “explosión”. Describe los efectos del colapso del sistema de clientelismo local basado en empleo público (46 % de los asalariados de la provincia eran empleados públicos); colapso que tuvo sus raíces en políticas de ajuste estructural implementadas en aquel momento en Argentina.

Bueno, déjeme decirle que antes de que suceda lo del 16 de diciembre, los empleados públicos, todos aquellos trabajadores que dependen del gobierno provincial, no pudieron percibir sus salarios. Hubo al menos tres meses sin pago de salarios. La gente no tenía dinero para remedios o comida. Las tiendas no permitían más comprar a crédito. Todas las sociedades mutuales de ayuda estaban cerradas. Era

¹² Los detalles metodológicos de esta reconstrucción pueden encontrarse en Auyero (2003).

un caos terrible. Yo tenía un negocio en casa. [...] Yo era una trabajadora independiente, pero mi esposo dependía del gobierno provincial. De alguna manera, toda la situación me afectó a mí también ya que las ventas bajaron y quebré.

El 16 de diciembre de 1993, estudiantes secundarios y universitarios, jubilados, trabajadores del sector informal y jóvenes desempleados se sumaron a los trabajadores municipales y del gobierno provincial en la concentración frente a la casa de gobierno de Santiago del Estero. Los manifestantes enojados tiraron piedras, palos, botellas y pedazos de pavimento a la casa de gobierno mientras intentaban entrar en el edificio. La policía disparó gases lacrimógenos y balas de goma a la multitud, que retrocedió luego hasta la mitad de la plaza principal de Santiago. Seguidamente, la policía parece haberse quedado sin municiones y abandonó la escena (como lo averiguamos a través de entrevistas con miembros de las fuerzas policiales, tal como el resto de los empleados públicos de una administración fundida, ellos tampoco habían percibido sueldos por 3 meses). En ese momento, el saqueo final de la casa de gobierno comenzó. Cuarenta minutos después, los tribunales, sólo a dos cuadras, se volvieron el blanco de cientos de manifestantes. Rompieron las ventanas y entraron al edificio, de donde se llevaron computadoras, máquinas de escribir, expedientes de juicios de la corte y quemaron sillas y escritorios. El reporte policial del disturbio dice: “[alrededor de la 1 de la tarde] un grupo llegó al congreso y, haciendo uso de los mismos métodos utilizados en los edificios anteriores, entraron, destruyeron y quemaron diferentes piezas del mobiliario y documentación, así como saquearon diversos objetos...”. Máximo un participante, describe de la siguiente manera lo que llama “la procesión” desde el centro, el día de la “explosión”:

Cuando estábamos en la casa de gobierno, los empleados públicos aplaudían los incendios. Parecía natural seguir con el congreso. Y mientras íbamos hacia allá, el sentimiento era que tenía que ser igual. Era el congreso hacia donde la mayor cantidad de bronca se había acumulado, porque los legisladores votaron a favor de la ley ómnibus¹³ ... entonces les parecía natural, habiendo establecido ya las diferencias con la casa de gobierno y los tribunales que le tocaba al congreso.

¹³ Ley ómnibus es el nombre dado a la ley de ajuste local que el parlamento aprobó el 12 de noviembre de 1993. Implicaba el despido de cientos de trabajadores temporales, la reducción de los salarios de la administración pública y la privatización de la mayoría de los servicios públicos. En una provincia en la que la mitad de los asalariados son empleados públicos, semejante ley estaba destinada a provocar protestas masivas.

Después de estar en la legislatura, “un grupo muy dinámico se empieza a mover en motos y bicicletas”, cuenta Esteban, otro manifestante. Este mismo “grupo dinámico” llegó a la casa de un político y, con vecinos que se sumaron, quemaron y saquearon. Como continúa el reporte policial: “[Luego de atacar el congreso] grupos, en números estimados de cuatrocientas a quinientas personas, se desplazaban por las calles de la ciudad, y después entraron a las residencias privadas de oficiales y ex-oficiales... grupos... se movían en estado de excitación por diferentes partes de la ciudad...”

Muchos oficiales locales y algunas noticias describieron, con sorpresa, la “precisión” con la que la multitud se movía de una casa a la otra. Esta precisión (que oficiales y muchos periodistas usaron como evidencia de la presencia de activistas o “agitadores subversivos”) ilustra, de hecho, la activa presencia de arreglos clientelistas en el itinerario de la multitud. Después de todo, la ruta que los manifestantes siguen incluye las casas de los jefes políticos, los más conocidos patrones políticos y casas que los manifestantes solían visitar con mucha frecuencia. En un solo comentario, Carlos, un activo participante de la movilización de masa, encapsula las continuidades entre las redes políticas personalizadas y la disputa:

Aquí, en Santiago, hay bandas que sirven a muchos, muchos propósitos. Estas bandas están formadas por jóvenes marginales. El partido radical o el partido peronista invitan a estos jóvenes a un asado, llevándolos a mítines partidarios a cambio de comida o dinero... Estos últimos conocen cada uno de los mecanismos para obtener lo que quieren de los políticos, ministros o miembros del parlamento. No son peronistas o radicales, van con cualquiera. Conocen las casas de los políticos. Han estado allí, porque el político corrupto los invita a sus casas y comienzan a entender cómo funciona la política. Estos son los jóvenes que atacaron las casas de los políticos el 16 de diciembre. Sabían perfectamente dónde vivían.

Entre las casas atacadas se encontraba la de Carlos y Nina Juárez. La pareja dominaba una de las más resilientes maquinarias políticas basadas en el clientelismo del país. Desde los últimos años de la década de los cuarenta hasta los primeros años del 2000, el juarismo gobernó la provincia, formal e informalmente. Sociólogos locales se refieren al “modelo juarista” (en referencia al cinco veces gobernador Carlos Juárez) como un sistema de poder basado en la distribución de trabajos en el sector público, viviendas públicas y otros beneficios de asistencia social, puestos en marcha a través de redes clientelares bien establecidas (Tasso 1999b). El difundido nepotismo público y clientelismo político eran, hasta hace poco, los modos prevalentes de conducir los asuntos públicos en Santiago. En un contexto en el que la política tomó un carácter tan personalizado, no debería sorprender

que la insurgencia colectiva tomara la forma que tomó durante el 16 de diciembre. El santiagazo nos muestra cómo el clientelismo puede operar de doble forma, una bajo redes habituales de reciprocidad, la otra bajo la forma de acciones directas tomadas por la multitud cuando la red colapsa.

Caso 2: Apoyo relacional

La mayor parte de la literatura sobre redes clientelares apunta a su potencial mal funcionamiento como generador de quejas que, sucesivamente, crean la oportunidad de la acción colectiva.¹⁴ Sólo redes clientelares recientes, de buen funcionamiento, han sido analizadas como apoyos relacionales claves de la acción colectiva. En estos estudios, las redes verticales no necesitan colapsar para que emerja la acción colectiva; algunos de los actores clave (patrones, mediadores y/o clientes) han de convertirse, por una serie de razones (que van desde amenazas a acuerdos existentes a intentos por mejorar su posición en el campo político) en organizadores de acciones colectivas (y en algunos casos violentas). Antes de visitar tres casos que sirven como ilustraciones varias de lo que llamamos el escenario de “apoyo relacional”, revisemos brevemente algo de la evidencia empírica disponible sobre este caso alternativo de una relación recursiva entre disputa y clientelismo.

Explicaciones históricas de “disturbios raciales” en los Estados Unidos, apuntan a la participación de miembros de partidos políticos establecidos y/o funcionarios en el apoyo y perpetración de acciones violentas. Janet Abu-Lughod (2007), por ejemplo, documenta los ataques cometidos por los Ragen’s Colts —jóvenes adeptos del partido que fueron apoyados financieramente por Frank Ragen, un conocido comisionista del condado de Cook— a los afro-americanos durante las revueltas de 1919 en Chicago. La maquinaria política, muestra Abu-Lughod, puede actuar como un apoyo clave de la política contenciosa violenta.

Que las disputas entre redes clientelares operantes puedan estar en la base de la disputa violenta debería ser poco sorprendente para un estudioso de guerras civiles. Al escribir sobre las matanzas masivas que tuvieron lugar en Indonesia entre 1965 y 1966, Stathis Kalyvas (2003:478) afirma, no obstante, estar “ostensiblemente articulados alrededor del clivaje comunismo/anticomunismo... [A] exámenes sostenidos de masacres regionales descubrieron todo tipo de conflictos locales... en Bali estaban asociados con rivalidades de larga data entre grupos clientelares”.

¹⁴ Sobre la naturaleza variable de las quejas como un factor importante en la movilización, véase Walsh (1981).

Las redes clientelares también han sido identificadas como el apoyo relacional crucial de la violencia colectiva en Colombia. Como arguye Steffen Schmidt (1974:109): “la violencia política de Colombia... se debe en gran medida a la existencia de una difundida política, agresiva y competitiva, basada en la relación patrón-cliente”. En su detallado estudio de “la violencia”¹⁵ —como se conoce a la ola de violencia política que mató 200 mil personas en Colombia en los ‘40 y los ‘50— la historiadora Mary Roldán señala un punto similar sosteniendo que en Antioquía “el conflicto partisano proveyó el catalizador inicial a la violencia” (2002:22). Más cercano en el tiempo, la historiadora Laurie Gunst (1995) y el sociólogo Orlando Patterson (2001) descubren relaciones entre lo que este último llama la “circunscripción Garrison” (una versión local de una red clientelar) y la violencia de pandillas durante tiempos electorales en Jamaica. Los “vínculos de tipo mafioso” (Gunst 1995:83) entre políticos y pandillas, “inicialmente formados para propósitos políticos, ahora también sirven al tráfico de droga. Durante los ‘80, muchas de estas pandillas migraron a Estados Unidos, donde se hicieron conocidos como pandillas y pronto forjaron una reputación por su violencia” (Patterson 2001:1). Los orígenes de las mafias de la droga en Nueva York, argumenta Gunst, pueden ser encontrados en las *pandillas*, que eran agrupaciones políticas armadas por líderes partidarios vinculados a Seaga o Manley.

La relación entre clientelismo y disputa no necesita, necesariamente, tomar una forma violenta. En su estudio de la protesta medioambiental en ocho comunidades del sur de Japón, Broadbent (1998; 2003) observa la presencia de lo que él llama “jefes disidentes” (esto es, líderes locales que se unen a los manifestantes). Estos jefes son indicativos, en el análisis de Broadbent, de los lazos verticales existentes entre ciudadanos y elites que dan forma a las oportunidades políticas locales. Los jefes políticos locales, escribe, “formaban una estructura vertical que penetraba en la comunidad a través del partido político, el gobierno y los grandes negocios” (219-220). Tanto como un jefe de distrito electoral en las maquinarias políticas de Chicago analizadas por Guterbock (1980) o un *cabo eleitoral* en una *favela* brasilera (Gay 1990), estos jefes locales construyen su poder a través del clientelismo —ej., “entregando generosas contribuciones en funerales y bodas, realizando fiestas de sake para construir camaradería, distribuyendo pequeñas coimas en tiempos electorales, encontrando empleos e incluso prometidos/as para el casorio de sus hijos” (Broadbent 2003:222). Las redes clientelares oponen una “barrera formidable a la movilización en un contexto de pueblo” (2003:223) a menos que un *jefe disidente se libere*:

¹⁵ En castellano en el original (N. del T.).

“Una vez que un jefe tradicional se libera de sus jefes en favor de la resistencia, puede llevar muchas de sus redes subordinadas ‘automáticamente’ (estructuralmente) al movimiento de protesta” (221).

La evidencia disponible sobre lo que llamamos *escenario de apoyo* es limitada y dispersa por una razón: esta forma de relación recursiva entre clientelismo y acción colectiva no fue estudiada en profundidad, ni teórica ni empíricamente. En lo que sigue, reconstruimos tres versiones diferentes de imbricación entre clientelismo y acción colectiva. Como se hará claro, estos casos muestran que no hay necesidad de un colapso o interrupción en el flujo de intercambios clientelares para que la disputa ocurra. Las redes clientelares de buen funcionamiento pueden ser intencionalmente activadas para conducir la política por otros medios colectivos (a veces violentos).

Caso 2.1: Validación patronal

Las redes clientelares pueden actuar como las estructuras movilizadoras necesarias para generar la acción colectiva; en lugar de intentar suprimir o restringir la disputa, los patrones y mediadores políticos pueden eventualmente *dar validez* a un levantamiento de masas. Veamos el caso de la pueblada en la Patagonia argentina como ejemplo de este proceso dinámico.¹⁶

Entre el 20 y el 26 de junio de 1996, miles de residentes de Cutral-Có y Plaza Huincul, dos pueblos petroleros en la provincia sureña de Neuquén, bloquearon todas las rutas de acceso al área, deteniendo de forma efectiva el movimiento de personas y bienes por siete días y seis noches. Los piqueteros, como se llamaban a sí mismos los manifestantes en la barricada, pedían “fuentes de empleo genuinas”, rechazaban la intervención de sus representantes elegidos y otros políticos locales (acusándolos de deshonestidad, de llevar a cabo “acuerdos oscuros”) y exigían la presencia del gobernador para discutir sus reclamos directamente con él. El mismo número de manifestantes, veinte mil según la mayoría de las fuentes, intimidaba a las tropas de la gendarmería nacional que había sido enviada por el gobierno federal para “despejar” la ruta nacional. El 26 de junio, el día posterior a que las fuerzas represivas dejaran el pueblo, el Gobernador Sapag accedió a la mayoría de las demandas en un acuerdo escrito que firmó con un representante de la comisión de piqueteros recientemente formada. La pueblada, como dio en llamarse este episodio, fue otro evento extraordinario en la Argentina democrática contemporánea: no es usual ver tropas replegarse en derrota,

¹⁶ Los detalles metodológicos de esta reconstrucción se pueden encontrar en Auyero (2003).

autoridades negociando con líderes electos en el medio de la acción colectiva, gobernadores concediendo demandas populares y levantamientos involucrando pueblos enteros.

El 20 de junio de 1996, temprano por la mañana, una de las estaciones de radio principales de Cutral-Có, Radio Victoria, sacó al aire las malas noticias: el gobierno provincial canceló un trato con Agrium, una compañía canadiense, para construir una planta fertilizadora en la región. La radio, luego, “abrió sus micrófonos para escuchar la reacción del pueblo... un vecino llamó diciendo que el pueblo debía mostrar su descontento... [otro] dijo que debíamos juntarnos en la ruta”, recuerda Mario Fernández, director y dueño de la estación de radio.¹⁷ Todos nuestros entrevistados mencionan esos mensajes radiales como centrales en sus recuerdos, no sólo en términos de cómo la radio aunó a la gente sino también de cómo la radio local connotó la cancelación del proyecto de la planta fertilizadora. En Radio Victoria, el ex-intendente Grittini y su aliado político, Fernández, el dueño y director de la radio, describieron la cancelación del trato con Agrium como un “golpe final a ambas comunidades”, como “la muerte de la última esperanza” y como una “decisión absolutamente arbitraria del gobierno provincial”. Daniel recuerda que: “había mucha bronca...la radio decía que debíamos salir y manifestarnos, estaban diciendo que era el momento para ser corajudos.” “Supe del bloqueo por la radio...estaban hablando de la situación social,” dijo Zulma. Daniel, Zulma y el resto apuntan hacia el mismo marco articulador y sus funciones similares: la radio explicó la “situación social” y persuadió a la gente para que fuera a la ruta.¹⁸

Mientras la radio transmitía “la ira que sentíamos”, como lo explica Daniel, y llamaba a la gente a la “torre uno” (el sitio que conmemora el descubrimiento de petróleo en la región) en la ruta 22, los policías llevaban hasta allí a personas sin cargo. ¿Fue ésta una erupción repentina de indignación? ¿Fueron los reporteros y los taxistas los primeros en reaccionar espontáneamente? Seguramente no. El faccionalismo dentro del partido gobernante, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), y particularmente las acciones del ex-intendente Grittini (que había estado llevando su lucha personal contra el intendente Martinasso y el gobernador Sapag)¹⁹ están en la raíz del “marco

¹⁷ Citado en Sanchez (1997:9).

¹⁸ Sobre la construcción social de fenómenos por los medios de masas (*framing*), véase Heaney y Rojas (2006); Snow et al (1986;2004); Snow y Benford (1992); Steinberg (1998;1999).

¹⁹ Meses antes, en las primarias del partido el gobernador Sobisch se alió con el ex-intendente Grittini contra el entonces gobernador Sapag. Sapag ganó las primarias y el in-

de injusticia” y la movilización de recursos.²⁰ En palabras del intendente Martinasso: “Grittini apoyó la protesta durante los primeros días. ¿Cómo? Bueno, en primer lugar comprando un par de estaciones de radio locales así llamaban a la gente a la ruta.” Grittini y los esfuerzos de sus asociados (el dueño de Radio Victoria, Fernández, una figura clave en esta fase) no terminaron aquí. Si bien no hay evidencia conclusiva, muchas fuentes (periodistas, políticos y manifestantes) indican que él también envió los camiones que trajeron cientos de gomas a los diferentes piquetes y algunas de las topadoras para bloquear el tráfico. También ha sido mencionado por muchos de nuestros informantes, como la mano detrás de la distribución gratuita de comida, gasolina, leña y cigarrillos en las barricadas. Algunos dicen, incluso, que Grittini pagó 50 pesos por noche a cientos de jóvenes piqueteros y que sus asociados les proveyeron vino y drogas. A continuación tenemos algunos pasajes de entrevistas con ex-piqueteros que apuntan al rol crucial que jugaron políticos partidarios en los orígenes de este episodio de disputa:

Entrevistado: En el primer piquete, el de la curva ante la torre uno, éramos alrededor de treinta personas. Nos trajeron colchones, comida, café y leche...

Entrevistador: ¿Y quién les trajo todas estas cosas?

Entrevistado: Bueno, quizá... la política tuvo algo que ver con eso...

Entrevistador: Cuénteme un poco sobre la primera organización. ¿Quién decidió dónde colocar la barricada?

Entrevistado: Creo que todo venía de arriba; estaba todo preparado. Porque fue una gran coincidencia que todo se dio alrededor de la torre uno. Pero no tengo idea quién lo organizó o quién difundió la primera advertencia. Pero vimos (especialmente los primeros días) un montón de políticos... aun así, me quedé allí por curiosidad.

Entrevistador: Entonces, ustedes, los piqueteros, no fueron los que decidieron bloquear la ruta...

Entrevistado: No, no, no... fue fomentado por una de las facciones del MPN. Hubo una radio que promocionó todo. Era como el llamado a un mitin...

De esta manera, mientras la radio difundía sus mensajes furiosos (diciéndole a la gente que “algo hay que hacer” y convocándolos a ir a la torre uno),

tendente Martinasso, que inicialmente se acercó a Sobisch-Grittini, cambió de facción y se unió al grupo de Sapag.

²⁰ Para exposiciones clásicas sobre la teoría de movilización de recursos, véase McCarthy y Zald (1977) y Jenkins (1983).

los taxis llevaban sin cargo a la gente hasta allí o a las otras barricadas y se repartían gomas, comida, cigarrillos y otros bienes de primera necesidad (“¡inclusive nos dieron pañales para los bebés!” recordaban muchas manifestantes mujeres). Esta movilización de recursos y elaboración del proceso no operó, sin embargo, en el vacío sino más bien, como vimos, a través de redes clientelares bien establecidas con las que se llevó a cabo la distribución de recursos y la difusión de la información. Llevadas en conjunto, la movilización y la organización, a un proceso de validación operado por patrones políticos conocidos. La movilización de recursos, organización y validación se desarrolló bajo condiciones de fondo que estaban preparadas para una protesta de gran escala; a saber, la subida estrepitosa del desempleo en el área y el consiguiente proceso acelerado de pauperización colectivo (véase Auyero 2003; Costallat 1999; Favaro *et al.* 1997; Favaro y Bucciarelli 1994).

Caso 2.2: Apoyo clandestino

Nuestro tercer reanálisis apunta a una variación del apoyo provisto por redes clientelares existentes para política contenciosa. En este caso, la relación entre arreglos clientelares y acción de masas no tomó la forma abierta y pública de Cutral-Có sino que tomó una forma más clandestina y oculta.²¹

Cerca de trescientos negocios en once provincias argentinas fueron atacados o saqueados durante la semana del 14 al 21 de diciembre de 2001. Aproximadamente veinte personas murieron, todos ellos con menos de 35 años. Fueron asesinados por la policía o por las balas privadas de los dueños de negocios. Cientos fueron heridos de gravedad y miles arrestados. Las provincias de Entre Ríos y Mendoza fueron las primeras en ser testigos de cientos de personas bloqueando rutas y juntándose frente a los supermercados para pedir comida, que cuando les era denegada, entraban en las tiendas y se la llevaban. Pronto, la ola se extendió hacia Santa Fe, Corrientes, Córdoba, Neuquén, Tucumán, Santiago del Estero, Chubut, Río Negro y Buenos Aires.

Basado en un catálogo de 289 episodios extraídos de informes periodísticos (Auyero y Moran 2007), encontramos que:

- Las grandes cadenas de supermercados recibieron amplia protección policial. Esta protección, generalmente, impedía el saqueo.

²¹ Los detalles metodológicos de la reconstrucción de los saqueos del 2001, pueden encontrarse en Auyero (2007).

- En áreas de mercados locales, pequeños, la policía raramente aparecía. Estos mercados sufrieron la mayor parte de los saqueos.
- Los mediadores políticos (en nuestro país conocidos como punteros) tenían a estar presentes en saqueos de pequeños mercados cuando no había policías en derredor: cuando grandes cadenas de supermercados son saqueadas y los punteros no están presentes, las chances de que la policía esté presente son estadísticamente altas. Y cuando los mercados locales pequeños son saqueados y los punteros están presentes, las chances de que la policía esté presente son muy bajas. Cuando el sitio es un mercado local y pequeño, vemos mucha más actividad de los punteros y una posibilidad mucho más baja de presencia policial.

En junio de 2005, uno de nosotros tuvo una extensa conversación con Luis D'Elia, líder de la organización de base Federación de Tierra y Vivienda, sobre estos episodios. Él vive en la Matanza, uno de las zonas más pobladas y pobres en el área metropolitana de Buenos Aires, cerca del cruce de Crovara y Cristianía (C&C), un área comercial que fue devastada durante los saqueos de comida de diciembre de 2001. Durante 2000 y 2001 la organización de D'Elia coordinó algunos de los más grandes y largos bloqueos de ruta en protesta contra la administración de De La Rúa (1999-2001). En resumen, esto es lo que tenía para decir sobre los episodios: activistas del partido peronista (el partido más grande en Argentina y el partido opositor de aquel entonces) “hicieron dos tipos de cosas: algunos de ellos dirigieron el saqueo. Para que ocurran los saqueos tiene que haber un territorio liberado. Entonces, sacaron a la policía. Y después reclutaron gente diciendo que iban a saquear. Hicieron esto desde las unidades básicas (oficinas de base del partido peronista). Los tipos de las unidades básicas poblaron el área de Crovara y Cristianía con su propia gente, como si hubieran estado reclutados para tal día. Sacaron a la policía; la policía usualmente tiene sus patrulleros estacionados ahí. Ese día, la policía desapareció y en un determinado momento lanzaron a la gente contra las tiendas...”

“Lo invitamos a destruir el supermercado Kin este próximo miércoles a las 11.30 am., el supermercado Valencia a la 1.30 p.m. y el supermercado Chivo a las 5 p.m...” Estos y otros panfletos similares circulaban a través de barrios pobres en Moreno, un distrito localizado en los suburbios de Buenos Aires, invitando a los residentes a sumarse a las multitudes que saquearon varias docenas de supermercados y almacenes el 18 y 19 de diciembre de 2001. Reportes de periodistas de investigación coinciden en que los panfletos fueron distribuidos por activistas del partido peronista. El testimonio de D'Elia y los panfletos revelan la —en este caso oculta— conexión entre redes clientelares y formas extraordinarias de acción colectiva.

Moreno es un distrito localizado en la parte oeste del Conurbano Bonaerense, a 37 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Cerca de un tercio de sus 380.000 habitantes tienen “necesidades básicas insatisfechas” (esto es, son pobres) (Alsina y Catenazzi, 2002). La Matanza es un distrito que bordea la Capital Federal en el suroeste; es el distrito más poblado en el conurbano y la mitad de sus 1.255.288 habitantes viven debajo de la línea de la pobreza.²² Existen 106 villas miserias en su territorio (Torresi 2005). Ambos, La Matanza y Moreno, comparten la situación apremiante que ha afectado a toda la región desde comienzo de los '90: la gran escalada de la pobreza por el hiperdesempleo. En mayo de 1997, un 24.8 % de los hogares en el área metropolitana de Buenos Aires (y 32.7 % de la población) estaba viviendo bajo la línea de la pobreza. Para mayo de 2003, estas cifras se habían casi duplicado: 50.5 % de los hogares (y 61.3 % de la población) estaba en esa condición (INDEC 2003).

El final de 2001 encontró a los habitantes de Moreno y La Matanza, así como a muchos de otras áreas pobres a lo largo y ancho del país, luchando para sobrevivir con niveles record de desempleo y una asistencia estatal que disminuía. Asistencia alimenticia y otros programas de asistencia social (particularmente los subsidios por desempleo) venían progresivamente declinando con la profundización de la recesión económica durante 2001.

Karina, residente de uno de los enclaves más indigentes de Moreno, recuerda que en aquel momento tenía un subsidio por desempleo (conocido como “plan trabajar”), pero la paga mensual estaba retrasada (algo que era muy común en todo el distrito y en todo Buenos Aires): “Se suponía que iban a pagar para finales de mes [noviembre] y no lo hicieron. Programaban una fecha y luego otra. Navidad estaba a punto de llegar y... bueno, después ocurrieron los saqueos”. Los pagos de los subsidios por desempleo no sólo estaban retrasados sino que también disminuían (la ayuda fue cortada en un 20 % en muchos distritos).

Los saqueos en Moreno comenzaron tarde, el 18 de diciembre, pero la actividad de saqueo más substancial (en la que participó la mayor cantidad de gente y en la que la mayor cantidad de tiendas fueron saqueadas) ocurrió en la tarde del 19 de diciembre. Ese día también se vio la parte más cuantiosa de la destrucción en La Matanza. Días antes, vecinos, saqueadores y comerciantes sabían que “algo se venía”. Sandra, quien se quedó en su casa durante los episodios, nos dijo que más o menos con una semana de anticipación

²² Para una descripción del área, véase Cerrutti y Grimson 2004, para un estudio etnográfico de organizaciones populares en Buenos Aires véase Grimson *et al.* 2003.

se enteró, a través de un vecino, que iban a haber saqueos. Mono, quien sí saqueó, nos dijo: “estaba en la escuela y mis compañeros y amigos estaban hablando de los saqueos dos semanas antes de que empezaran...” En Moreno, Mónica Gomez le dijo a la periodista Laura Vales (*página12web*, 29 de diciembre de 2001), “supimos que los saqueos iban a ocurrir por al menos un mes, pero nadie hizo nada. Nos dieron subsidios [por desempleo] y después los cortaron. Nos dieron bolsas de comida pero de pronto dejaron de dárnoslas. Nadie puede aguantar eso.” Los rumores crecían rápidamente entre los comerciantes en ambos distritos. Como dos de ellos nos dijeron: “corrían rumores de que los saqueos estaban a punto de empezar;” “Más o menos una semana antes, otros comerciantes y clientes escucharon decir que había un grupo de gente que iba a crear disturbios.”

¿De dónde provenían los rumores? Docenas de entrevistas con residentes, saqueadores, saqueados, líderes de organizaciones de base y activistas del partido peronista apuntan a este último como la fuente. Susana, una puntera peronista nos confió lo siguiente: “Nosotros [los miembros del partido] sabíamos de antemano sobre los saqueos. Alrededor de la 1 a.m. [los saqueos empezaron a mediodía] sabíamos que iba a haber un saqueo. Nos lo dijeron las autoridades municipales y pasamos la información [entre los miembros del partido].” Pascual, dueño de una tienda en Matanza, lo dijo de esta manera: “Conocíamos a muchísimos activistas políticos... Venían a la tienda cuando juntaban fondos... Nos trajeron las noticias [de los saqueos].”

Antes y durante los saqueos, punteros peronistas comunicaron la localización de los blancos, la presencia o ausencia de policía y así, la viabilidad de llevar a cabo prácticas riesgosas. Se puso en marcha el señalamiento, un mecanismo crucial en la generación de acción colectiva (MacAdam et al.2001).²³ Amigos y vecinos, en cooperación con punteros políticos vinculados al partido de mayor base clientelar en Buenos Aires (el partido peronista), se indicaban entre sí: a) cuándo estaban por comenzar los saqueos y b) dónde era seguro saquear. El señalamiento básicamente comprendía: a) protección de potencial acción represiva (como muchos residentes nos dijeron: “no fui por esa calle porque me dijeron los vecinos que estaba la policía”); y b) logística (como nos dijeron ciertos participantes, algunos lugares estaban a salvo de los daños porque tenían cercos muy pesados o con electricidad o seguridad privada).

²³ El señalamiento refiere a una serie de eventos por medio de los cuales los partícipes de una situación riesgosa, “usualmente se echan un vistazo en busca de signos de preparación para incurrir en costos sin desertar, modulando su comportamiento de acuerdo a estimaciones de la probabilidad de que otros huyan” (McAdam, Tarrow y Tilly 2001:28).

Un artículo publicado en el principal diario argentino un año después de los eventos, cuenta una historia similar. En diciembre de 2001, Josefa estaba viviendo en una casita muy humilde en un barrio pobre de Moreno. El 18 de diciembre, recibió un pequeño panfleto invitándola a “destrozar” un grupo de comercios. Al día siguiente, se presentó a horario en frente de *Kin*, un pequeño comercio, donde rápidamente 200 personas se habían reunido clamando por comida. Recuerda haber visto un auto de la policía abandonando el lugar y un hombre que trabajaba en la municipalidad local hablando por su teléfono celular. A continuación, un camión con un “grupo de pesados”, conocidos en el barrio como “Los Gurkas”, llegaron a la escena. “Rompiéron las puertas y nos llamaron”, recuerda Josefa. “Unos pocos días después, me encontré con uno de ellos y me dijo que gente del partido peronista pagaba 100 pesos por el trabajo”. Lejos de Josefa, en otro enclave pobre en Buenos Aires, residentes del barrio Baires (ubicado en la municipalidad de Tigre) parecen haber recibido noticias similares sobre un inminente saqueo a través de sus hijos: “cuando mi hijo llegó del colegio a casa, me dijo que un hombre de la unidad básica local (la oficina de base del partido peronista) vino a informar a los maestros sobre los sitios del saqueo. La maestra le comentó a mi hijo que iba a ir. Y fuimos a ver si podíamos sacar algo” (resumido de Young 2002).

De esta manera, hay pocas dudas de que los punteros peronistas estaban profundamente involucrados en los episodios de saqueo que tuvieron lugar en Moreno y La Matanza. Periodistas de investigación y nuestra propia investigación encontraron evidencias de su presencia. Pero, ¿cómo exactamente estaban involucrados los punteros clientelistas? Aun si algunos punteros peronistas hubieran promovido el saqueo reclutando seguidores, su principal acción (al menos de la que tenemos buenas evidencias) parece haber sido la de difundir las noticias de la futura oportunidad de saqueos. Los punteros peronistas no llevaron a sus seguidores (clientes) a las tiendas, tampoco podían controlar sus acciones. Sin embargo, sí hicieron algo crucial: pasaron el dato de la localización de los saqueos —simplemente diseminando rumores en toda la comunidad de que los saqueos se “venían” en el cruce de Crovara y Cristanía en La Matanza y en El Cruce en Moreno, lugares donde no había grandes cadenas de supermercados sino pequeños comercios de venta al por menor. Estos eran lugares “seguros” para saquear —la policía no estaría presente y, si lo estaba, no actuaría. ¿Cómo supieron los activistas y la gente en general sobre la futura (in)actividad de la policía? En parte, lo asumieron porque las noticias de los futuros saqueos venían de arriba, de actores estatales bien conectados. En parte, también lo experimentaron en el lugar al ver que la policía estaba, en las palabras de un activista devenido saqueador, “peor que nosotros; ellos fueron los que tomaron la mayor parte de las cosas... y cuando estábamos adentro de El

Chivo [un supermercado devastado en El Cruce], inclusive nos dijeron adónde escapar para que no nos metiéramos en problemas.”

Caso 2.3: Reacción a la amenaza

Nuestro último caso, tomado de trabajo de campo actual, ilustra otra variante del escenario confirmatorio. Aquí, una amenaza a la posición monopólica disfrutada por aquellos a cargo de la distribución clientelar, alimenta una manera violenta y aparentemente coordinada de acción política. En este caso, la relación entre el funcionamiento de una clientelar y la movilización colectiva también toma una forma oculta. Los punteros se organizan colectivamente para hacer un reclamo al estado, usando la violencia. Los residentes son informados del evento violento venidero y se movilizan colectivamente para prevenir heridos y daños mayores a la propiedad.

El 8 de febrero de 2007, un fuego abrasador destruye las casas de 300 familias en la villa El Cartón, ubicada debajo de la autopista 7 en la Ciudad de Buenos Aires.²⁴ El fuego comenzó a las 6.30 a.m. De acuerdo a los reportes periodísticos, vehículos de rescate de emergencias asistieron a 177 residentes, de los cuales 31 fueron hospitalizados con diversas lesiones, complicaciones respiratorias y crisis nerviosas. Al día siguiente, el jefe de bomberos de la Policía Federal dijo a los periodistas que estaban investigando “una intencionalidad en los incendios... como muchos vecinos denunciaron”. Semanas después, Gabriela Cerruti, en aquel entonces Ministra de Derechos Humanos y Sociales del Gobierno de la Ciudad, confirmó la sospecha del jefe de bomberos en un comunicado de prensa, denunciando públicamente “la intencionalidad política del incendio”. Cerruti dijo a la prensa que el incendio que dejó a cientos de familias sin hogar tenía “motivaciones políticas”. Un importante funcionario del Gobierno de la Ciudad también nos dijo que estaba seguro que “fue intencional... le dijeron de antemano a muchos residentes que iba a haber un incendio. Y dejaron sus casas la noche anterior. Por eso nadie murió. Los caballos que usan los carreros locales para tirar sus carros, también fueron llevados a otro lugar con anticipación. El jefe de policía me dijo: ‘Se puede imaginar, ni siquiera un borracho fue agarrado desprevenido’. Entonces, casi todos en la villa sabían esto de antemano.” ¿Quién planeó los incendios y por qué? ¿Por qué los funcionarios públicos vieron el incidente como producto de “motivaciones políticas”?

²⁴ La siguiente reconstrucción está basada en informes periodísticos de los eventos (*Clarín, La Nación, Perfil y Página 12*), en una lectura atenta del reporte no publicado de la fiscal de Estado y en entrevistas con la fiscal de estado y funcionarios públicos.

De acuerdo con el reporte escrito por la Fiscal de Estado Mónica Cuñaro en los momentos posteriores al hecho, el incendio fue “planeado por personas que estaban viviendo en el asentamiento.” El informe se basa en un aluvión de pruebas para confirmar el alegato de intencionalidad. Los perpetradores “evitaron pérdidas vitales [...] Bienes tales como electrodomésticos, sillas, escritorios, etc.” fueron salvados del fuego ya que habían sido retirados a priori de la villa. La declaración también remarca que: “líderes del barrio planearon el incendio e informaron a casi todos los residentes, quienes alrededor de las 5 a.m. sacaron de sus casas electrodomésticos, ropa, colchones y los caballos...” El informe hace notar, a su vez, que el incendio y el daño podrían haberse evitado, pero nadie de la villa llamó al departamento de bomberos aun si existían los medios para hacerlo (“específicamente teléfonos celulares”).

Contrariamente a lo que fue inicialmente informado por los medios, la fiscal Cuñarro declara que:

Otro elemento de prueba es que... afortunadamente, no hubo víctimas fatales, ninguna persona fue quemada, nadie se sofocó, nadie fue hospitalizado... [Esto demuestra] que los pobladores eran meros espectadores del incendio. No hubo víctimas o pérdidas materiales ya que, sabiendo de antemano que iba a ocurrir, pudieron protegerse a sí mismos y salvaguardar sus pertenencias.

En las semanas y meses que siguieron al incendio provocado, se siguieron un sinnúmero de acusaciones entre diferentes facciones políticas (algunas de ellas parte del Gobierno de la Ciudad, otras parte del gobierno federal). Cada facción acusaba a la otra de, entre otras cosas del estilo, “manipular a los pobres”, de “usar a los pobres para escalar posiciones”, de “campaña política sucia”. La Ministra de Derechos Humanos y Sociales acusó a un funcionario vinculado al gobierno federal de ser el autor intelectual del incendio y se sucedió un torrente de señalamientos entrecruzados. En agosto de 2007, seis meses después de los episodios, la Fiscal de Estado pidió al juez que condenara a un puntero de base, miembro de uno de los partidos políticos que competía en ese entonces con el intendente. A pesar de que el juez rechazó el pedido (mencionando falta de evidencia sólida), el informe de la fiscal de estado merece mucha atención porque apunta a los (acordados por todos aquellos a los que hablamos del caso) vínculos entre el incendio y la maniobra política de actores políticos fuertemente establecidos: “No podemos ignorar el hecho de que los episodios fueron planeados en un momento cercano a las elecciones en la ciudad y que fueron planeados por líderes barriales que querían usar un desastre masivo para presionar a las autoridades locales para obtener o casas o subsidios de dinero” (*Clarín*,

12 de agosto de 2007). El informe, además, apunta a la conexión establecida entre estos eventos con otros episodios de violencia colectiva que ocurrían en la ciudad —como la invasión organizada de un proyecto de viviendas no terminado en Bajo Flores que tuvo lugar menos de dos meses después de lo sucedido en Cartón (*Clarín*, 17 de abril, 2007). El informe de la fiscal y varios artículos periodísticos acordaban que en los meses precedentes a las elecciones locales había un incremento dramático en este tipo de episodios de (aparentemente planeada) violencia colectiva. ¿Qué estaba pasando?

De acuerdo a conversaciones informales que tuvimos con ex-funcionarios del estado y la Fiscal de Estado, activistas como los involucrados en el incendio intencional en la villa y la invasión de los proyectos de viviendas en construcción típicamente controlan el acceso a subsidios del estado, a vivienda y paquetes de comida distribuidos por agencias estatales. Lo hacen controlando los registros de los beneficiarios del gobierno (de subsidios de dinero, vivienda o comida). Estos líderes locales son los que deciden quién “llega” a la lista y quién no lo hace. En otras palabras, acaparan el acceso al clientelismo estatal. Un ex-funcionario local nos lo explicó con un ejemplo: “Cuando intentábamos registrar a pobladores de villas para ‘Ciudadanía Porteña’ (un plan de beneficencia), abrimos una oficina en cada villa y, en muchos casos, nadie venía. Sólo después de aclarar las cosas con los punteros la gente comenzaba a registrarse. Estos líderes locales nos dijeron: ‘Ustedes abran la oficina y van a ir’. Obviamente, ellos tienen el control de la lista final.” La fiscal de estado lo dice de esta manera: “Quien sea que controla el censo [para la beneficencia], controla quién obtiene vivienda, bajo qué condiciones. Quien sea que controla el censo, controla los subsidios estatales. Estos subsidios son distribuidos arbitrariamente, nadie los revisa, no están centralizados... Aquellos que tienen el censo barrial y los subsidios, obtienen el control sobre ese territorio particular, son los que deciden quién entra a la villa y quién tiene que salir, quién consigue los ladrillos y otros materiales [para construir] y quién no” (comunicación personal).

Cuando el flamante Jefe de Gobierno ²⁵ decidió postularse a re-elección, una de sus primeras decisiones fue poner algo de orden en la, para muchos caótica, administración de la asistencia social de la ciudad. Para los funcionarios y fiscales con los que hablamos, la decisión del Jefe de Gobierno de “racionalizar” (o en términos menos eufemísticos, el recobrar el control) de

²⁵ El Jefe de Gobierno, Jorge Telerman, era el Vice-Jefe de Gobierno; llegó al cargo luego de que el Jefe de Gobierno fuera destituido en un juicio político.

los registros locales de asistencia (o el censo) disparó una serie de episodios (ocupaciones de edificios, incendios, etc.) como los de Villa Cartón o la invasión de las viviendas en construcción de Bajo Flores.

Generando episodios de violencia colectiva, los líderes locales dejaban entender que no iban a abdicar al control territorial; no abandonarían el poder sobre sus áreas y los recursos que vienen junto con él. O, en palabras del informe de la Fiscal de Estado, el objetivo del incendio intencional fue “destrozar completamente el lugar como un modo de ejercer presión sobre las autoridades locales.” ¿Qué buscaban lograr los provocadores del incendio? En el informe (y en dos entrevistas que hicimos vía e-mail y teléfono) la fiscal fue contundente: Estaban “tratando de evitar que se completase el censo de ese asentamiento de emergencia, para obtener una ley de expropiación y adquirir viviendas.”

Lo que un observador desatento habría de tomar como un típico accidente causado por las condiciones precarias en las que viven los habitantes de la villa, es, en realidad, una reacción orquestada en defensa del control de los recursos clientelares. Coordinada por punteros locales, la movilización de los residentes (los esfuerzos por evacuar el área y el fracaso para notificar al departamento de bomberos) también podría ser vista como un modo de hacer reclamos al estado (en este caso, demandando vivienda y subsidios de asistencia social) (*Página 12*, 13 de febrero, 2007). Este ejemplo muestra cómo el clientelismo puede tener otra vida en los intentos colectivos, y violentos, por defender su funcionamiento.

Conclusión y tareas por delante

“La vida social cotidiana, las relaciones sociales existentes, las memorias compartidas y la logística del contexto social... modelan las formas de contención,” escribe Charles Tilly en *Regimes and Repertoires* (2006:43). En un escrito anterior (1992:6), este mismo autor lo expresa así: “Las reuniones contenciosas obviamente tienen relación con el contexto de la organización social y la política cotidiana. ¿Pero qué relación? Este es el problema.”²⁶ En este trabajo, precisamente, hemos abordado este problema, buscando la conexión entre vida diaria, política clientelista y acciones colectivas extraordinarias en cuatro diferentes variaciones.

²⁶ O como escriben Piven y Cloward (1979:20-1), “es la experiencia diaria de la gente la que moldea sus quejas, establece la medida de sus demandas y les señala los blancos de su enojo.”

Dada su atención a las formas discontinuas, públicas y colectivas de reclamo —episodios en los que la gente “rompe con la rutina diaria para concertar sus energías en demandas públicamente visibles, quejas, ataques, o expresiones de apoyo antes de volver a sus vidas privadas” (Tilly 2006:49)— no debería pasarse por alto que la mayor parte de la investigación en acción colectiva ha tendido a ignorar sus vínculos con los arreglos sociales habituales como las relaciones clientelares. La evidencia tomada de *reanálisis* etnográficos apunta a un simple, aunque desestimado, hecho: la política clientelar y contenciosa pueden conectarse entre sí, a veces al descubierto, otras en formas más ocultas.

Desde principios de los '90, gran parte de Latinoamérica ha visto un crecimiento simultáneo de la protesta y el clientelismo (Svampa y Pereyra 2003; Giarracca 2001; Giraudi 2007; Levitsky 2003; Stokes 2005; Auyero 2007; Almeida y Johnston 2006; Shefner, Pasdirtz, and Blad 2006; López Maya y Lander 2006), dos procesos hermanados que la mayor parte de la investigación sociológica y politológica no considera a menudo en forma conjunta. El clientelismo (sus redes, oportunidades, recursos y marcos ideológicos verticales) tiende a actuar, según la literatura existente, contra la emergencia de acción colectiva (sus redes, oportunidades, recursos y marcos ideológicos horizontales). El incremento conjunto del clientelismo y la política contenciosa es paradójico sólo si no prestamos atención a la zona de influencia mutua entre ambos fenómenos políticos. Prestarle atención al área de intersección e interacción revela una variedad de modos en los que la política contenciosa se articula con la política clientelar. La forma más investigada de articulación apunta al colapso de los arreglos clientelares como conducente a la protesta. Examinamos el caso del Santiagazo como apoyo a esta línea de investigación. Los otros tres casos apuntan a tipos de interacción adicionales entre estas dos formas de política popular. Las redes clientelares pueden actuar como el, más o menos visible, apoyo relacional de la disputa masiva. El clientelismo no necesita colapsar para generar episodios de protesta. Nuestros casos muestran que, de hecho, las redes clientelares pueden actuar como esas organizaciones autóctonas o redes asociativas que los seguidores del modelo de proceso político en el estudio de movimientos sociales han largamente enfatizado como presencia clave en la emergencia de acción colectiva.

Ya que nuestra muestra se limita a cuatro casos diferentes no estamos en posición de teorizar sobre las condiciones causales bajo las cuales el clientelismo dispara lo contencioso. Nuestra tarea en este artículo ha sido mucho más modesta: iluminar esa área poco estudiada de relación mutua para que podamos crear el esbozo de una agenda de investigaciones empíricas sistemáticas. En otras palabras, la escasez de datos sistemáticos sobre esta rela-

ción dinámica hace imposible especular sobre las diferentes formas que puede tomar esta interacción y los factores causales involucrados. Sin embargo, todavía es posible construir varios escenarios que como tipos ideales pueden guiar esfuerzos empíricos futuros. Esto es exactamente lo que buscábamos en este trabajo.

Los contornos de una agenda de investigación emergen mientras notamos las limitaciones de nuestro análisis. Primero, en este paper hemos tratado las redes patrón-cliente (y la política clientelar en general) como una estrategia de resolución de problemas que no reconoce variaciones internas. Pero el clientelismo está lejos de ser un fenómeno político uniforme. La vasta literatura sobre el tema advierte que los bienes distribuidos (sean individuales, públicos o colectivos [Kitschelt y Wilkinson 2007]), el balance entre métodos de obtención de votos (más o menos coercitivos, más o menos monitoreados, más o menos basados en la distribución de recursos materiales vs. afectivos [Guterbock 1980; Roniger 1980; Wilkinson 2007]), la estabilidad de los mediadores y patrones dentro de los partidos políticos (más o menos ligados a una organización partidaria particular [Gay 1990]) y la conexión entre política clientelista y recursos estatales (más o menos vinculados al clientelismo público [Wilkinson 2007]), hacen una diferencia en el modo en que la política clientelista opera y perdura. Una agenda de investigación que ponga en el centro de atención la relación recursiva entre ambos fenómenos políticos, debería inspeccionar la influencia que tienen las variaciones en las modalidades de política clientelista en la forma de acción colectiva contenciosa.

Segundo, en este paper concentramos casi toda nuestra atención en la relación entre el clientelismo y los *orígenes* de la protesta. También debería prestársele atención empírica y teórica a la intersección e interacción entre clientelismo y acción colectiva contenciosa mientras esta última evoluciona (por ejemplo de acciones colectivas sólo eventuales a un movimiento social) y mientras produce o no produce resultados. Deberíamos estudiar las formas en que la política clientelista puede impactar en la emergencia, desarrollo y resultados de la acción colectiva contenciosa. Esto sugiere que la relación recursiva entre protesta y clientelismo debería ser estudiada no en intervalos temporales fijos, sino mientras se moldean dinámicamente entre sí a lo largo del tiempo.



Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Janet L. (2007) *Race, Space, and Riots in Chicago, New York, and Los Angeles*. New York, Oxford University Press.

- ALSINA, Griselda and Andrea CATENAZZI. (2002) *Diagnóstico preliminar ambiental de Moreno*. Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento.
- ARIAS, E. D. (2006) "Trouble en Route: Drug Trafficking and Clientelism in Rio de Janeiro Shantytowns." *Qualitative Sociology* 29:427-445.
- ARMSTRONG, Elizabeth A. and Mary BERNSTEIN. (2008) "Culture, Power, and Institutions: A Multi-Institutional Politics Approach to Social Movements." *Sociological Theory* 26:74-99.
- AUYERO, Javier. (2000) *Poor People's Politics. Peronist Survival Networks & The Legacy of Evita*. Durham & London, Duke University Press.
- . (2003) *Contentious Lives: Two Argentine Women, Two Protests, and the Quest for Recognition*. Durham & London, Duke University Press.
- . (2007) *Routine Politics and Violence in Argentina. The Gray Zone of State Power*. Cambridge, Cambridge University Press.
- AUYERO, Javier and Tim MORAN. (2007) "The Dynamics of Collective Violence: Dissecting Food Riots in Contemporary Argentina" *Social Forces*. 85(3): 1341-1367.
- BODEMAN, M. (1988) "Relations of Production and Class Rule: The Hidden Basis of patron-Clientage" in Barry WELLMAN and Stephen D. BERKOWITZ *Social Structures: A Network Approach*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 198-220.
- BROADBENT, Jeffrey. (1998) *Environmental Politics in Japan: Networks of Power and Protest*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BROADBENT, Jeffrey. (2003) "Movement in Context: Thick Social Networks and Environmental Mobilization in Japan." In *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, M. DIANI and D. MCADAM, eds. New York, Oxford University Press.
- BRUSCO, V.; M. NAZARENO, and S. STOKES. (2004) "Vote Buying in Argentina." *Latin American Research Review* 39:66-88.
- BURAWOY, Michael. (2003) "Revisits: An Outline of a Theory of Reflexive Ethnography" *American Sociological Review* 68(5): 646-679.
- BURGWALD, Gerrit. (1995) *Struggle of the Poor: Neighborhood Organization and Clientelist Practice in a Quito Squatter Settlement*. Amsterdam, CEDLA.
- BURT, Ronald. (2005) *Brokerage and Closure: An Introduction to Social Capital*. New York, Oxford University Press.
- CERRUTTI, Marcela and Alejandro GRIMSON. (2004) *Buenos Aires, Neoliberalismo y Después. Cambios Socioeconómicos y Respuestas Populares*. Princeton University, CMD Working Paper #04-04d.
- COSTALLAT, Karina. (1999) *Efectos de las Privatizaciones y la Relación Estado Sociedad en la Instancia Provincial y Local: El Caso Cutral Co - Plaza Huincaul*. Buenos Aires, INAP.
- DIANI, M. and D. MCADAM. (2003) *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. New York, Oxford University Press.
- EMIRBAYER, Mustafa and Jeff GOODWIN. (1994) "Network Analysis, Culture, and the Problem of Agency," *American Journal of Sociology* 99(6): 1411-54.
- EISENSTADT, Samuel. N. (1995) *Power, Trust, and Meaning: Essays in Sociological Theory and Analysis* London. University Of Chicago Press.

- EISENSTADT, Samuel N. and Luis RONIGER. (1980) "Patron-Client Relations as a Model of Structuring Social Exchange." *Comparative Studies in Society and History* 22:42-77.
- FAVARO, Orietta and Mario BUCCIARELLI. (1994) "Efectos de la Privatización de YPF: La Dessegregación Territorial del Espacio Neuquino" *Realidad Económica* 127: 88-99.
- FAVARO, Orietta; Mario BUCCIARELLI and Graciela LUOMO. (1997) "La Conflictividad Social en Neuquén: El Movimiento Cutralquense y los Nuevos Sujetos Sociales." *Realidad Económica* 148: 13-27.
- GAY, Robert. (1990) "Community Organization and Clientelist Politics in Contemporary Brazil: a case study from suburban Rio de Janeiro." *International Journal of Urban and Regional Research* 14:648-666.
- . (1994) *Popular Organization and Democracy in Rio do Janeiro: A Tale of Two Favelas*. Philadelphia. Temple University Press.
- . (1998) "Rethinking Clientelism: Demands, Discourses and Practices in Contemporary Brazil." *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. 65:7-24.
- GIARRACCA, Norma (ed.). (2001) *La Protesta Social en la Argentina: Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- GIRAUDY, Agustina. (2007) "The Distributive Politics of Emergency Employment Programs in Argentina." *Latin American Research Review* 42.2. 33-55.
- GRIMSON, Alejandro; Pablo LAPEGNA; Nahuel LEVAGGI; Gabriela POLISCHER and Paula VARELA. (2003) "La vida organizacional en barrios populares de Buenos Aires. Informe Etnográfico" *Working Paper Series 02*, Austin, TX, Center for the Study of Urbanization and Internal Migration in Developing Countries.
- GUNST, Laurie. (1995) *Born Fi'Dead: A Journey Through the Jamaican Posse Underworld*. Henry Holt & Co.
- GUTERBOCK, Thomas M. (1980) *Machine Politics in Transition: Party and Community in Chicago*. Chicago, University Of Chicago Press.
- HEANEY, Michael T. and Fabio ROJAS. (2006) "The Place of Framing: Multiple Audiences and Antiwar Protests near Fort Bragg." *Qualitative Sociology* 29:485-505.
- HELMKE, Gretchen and Stephen LEVITSKY (eds.). (2004) "Informal Institutions and Comparative Politics." *Perspectives in Politics*. 2:725-740.
- HOLZNER, Claudio. (2004) "The End of Clientelism? Strong and Weak Networks in a Mexican Squatter Movement." 9(3)223-240.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2003. *Encuesta Permanente de Hogares*. Buenos Aires, INDEC.
- JENKINS, Craig. (1983) "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements." *Annual Review of Sociology* 9:527-553.
- JOHNSTON, Hank and Paul ALMEIDA (eds.). (2006) *Latin American Social Movements: Globalization, Democratization, and Transnational Networks*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- KALYVAS, Stathis N. (2003) "The Ontology of 'Political Violence': Action and Identity in Civil Wars." *Perspectives on Politics* 1:475-494.
- KERKVIET, Ben T. (2005) *The Power of Everyday Politics: How Vietnamese Peasants Transformed National Policy*. Ithaca, Cornell University Press.

- KITSCHOLT, Herbert and Steven I. WILKINSON, eds. (2007) *Patrons, Clients and Policies: Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. New York, Cambridge University Press.
- KNOKE, David. (1990) *Political Networks: The Structural Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LAZAR, Sian. (2008) *El Alto, Rebel City. Self and Citizenship in Andean Bolivia*. Durham and London, Duke University Press.
- LEMARCHAND, Rene. (1981) "Comparative political clientelism: structure, process and optic" in S. N. EISENADT and R. LEMARCHAND (eds.) *Political Clientelism, Patronage and Development*. London, Sage, pp. 7-32.
- LEVITSKY, Steve. (2003) *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LEVITSKY, Steve and Lucan A. WAY. 2007. "Linkage, Leverage and the Post-Communist Divide" *East European Politics and Societies* 27, N° 21: 48-66.
- LÓPEZ MAYA, Margarita and Luis LANDER. (2006) "Popular Protests in Venezuela: Novelties and Continuities". In JOHNSTON, Hank and Paul ALMEIDA (eds.). (2006) *Latin American Social Movements: Globalization, Democratization, and Transnational Networks*. Lanham, MD, Rowman and Littlefield.
- MCADAM, Doug. (1985) *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago, University Of Chicago Press.
- MCADAM, Doug, Sidney TARROW, and Charles TILLY. (2001) *Dynamics of Contention City*, Cambridge University Press.
- . (2008) "Methods for Measuring Mechanisms of Contention." Forthcoming *Qualitative Sociology*.
- MCADAM, Doug and Roberto FERNÁNDEZ. (1990) "Microstructural Bases of Recruitment to Social Movements." *Research in Social Movements, Conflict and Change* 12:1-33.
- MCCARTHY, John D. and Mayer ZALD. (1977) "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory." *American Journal of Sociology* 82:1212.
- MERTON, Robert K. (1949) *Social Theory and Social Structure*. The Free Press of Glencoe.
- MISCHE, Ann. (2003) "Cross-talk in Movements: Reconceiving the Culture-Network Link." in *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action* edited by M. Diani and D. McAdam. Oxford: Oxford University Press.
- MORRIS, Aldon. (1984) *The Origins of the Civil Rights Movement: Black Communities Organizing for Change*. Free Press.
- OLIVER, Pamela. (1984) "'If You Don't Do it, Nobody Else Will': Active and Token Contributors to Local Collective Action." *American Sociological Review* 49:601-610.
- OSA, M. (1997) "Creating Solidarity: the Religious Foundations of the Polish Social Movement." *East European Politics and Societies* 11:339-356.
- . (2003) *Solidarity and Contention: Networks of Polish Opposition Minnesota*: University of Minnesota Press.

- PASSY, Florence. (2003) "Social Networks Matter. But How?" in *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action* edited by M. Diani and D. McAdam. Oxford, Oxford University Press.
- PATTERSON, Orlando. "The Roots of Conflict in Jamaica." *The New York Times*, January 23. Online edition. Accessed May 1, 2008.
- PIVEN, Frances Fox and Richard A. CLOWARD. (1979) *Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail*. New York, Random House.
- PUTNAM, Robert; R. LEONARDI and R. Y. NANETTI. (1993) *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. New Jersey, Princeton University Press.
- PITT-RIVERS, Julian Alfred. (1954) *The people of the Sierra*. New York: Criterion Books.
- QUIRÓS, Julieta. (2006) "Cruzando la Sarmiento." *Los piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, IDES.
- ROCK, David. (1972) "Machine Politics in Buenos Aires and the Argentine Radical Party, 1912-1930." *Journal of Latin American Studies* 4:233-256.
- . (1975) *Politics in Argentina, 1890-1930: The Rise and Fall of Radicalism*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ROLDAN, Mary. (2002) *Blood and Fire: La Violencia in Antioquia, Colombia, 1946-1953*. Durham, Duke University Press.
- RONIGER, Luis. (1990) *Hierarchy and trust in modern Mexico and Brazil*. New York, Praeger.
- RONIGER, Luis and Ayse GÜNES-AYATA. (1994) *Democracy, Clientelism, and Civil Society*: Lynne Rienner Publishers.
- RUTTEN, Rosanne. (2007) "Losing Face in Philippine Labor Confrontations: How Shame May Inhibit Worker Activism." in *New Perspectives in Political Ethnography*, edited by Joseph LAUREN; Matthew MAHLER and Javier AUYERO. New York, Springer.
- SANCHEZ, Pilar. (1997) *El Cutralcazo: La Pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul*. Buenos Aires, Cuadernos de Editorial Agora.
- SCHEDLER, A. (2004) "El Voto es Nuestro. Cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral." *Revista Mexicana de Sociología* 66:57-97.
- SCHNEIDER, A. and R. ZUNIGA-HAMLIN. (2005) "A Strategic Approach to Rights: Lessons from Clientelism in Rural Peru." *Development Policy Review* 23:567-584.
- SHEFNER, Jon; George PASDIRTZ and Cory BLAD. (2006) "Austerity protests and Immiserating Growth in Mexico and Argentina." *Latin American Social Movements: Globalization, Democratization, and Transnational Networks*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield:19-42.
- SCHMIDT, Steffen W. (1974) "La Violencia Revisited: The Clientelist Bases of Political Violence in Colombia." *Journal of Latin American Studies* 6:97-111.
- SCHMIDT, Steffen. (1977) "The Transformation of Clientelism in Rural Colombia." In Steffen W. SCHMIDT; Laura GUASTI; Carl LANDÉ and James C. SCOTT. *Friends, Followers and Factions. A Reader in Political Clientelism*. Los Angeles, University of California Press.
- SCOTT, James C. (1977a) "Political Clientelism: A Bibliographical Essay." In Steffen W. SCHMIDT; Laura GUASTI; Carl LANDÉ and James C. SCOTT. *Friends, Followers and*

- Factions. A Reader in Political Clientelism*. Los Angeles, University of California Press. 483-505.
- . (1977b) “Patronage or Exploitation?” in *Patrons and clients in Mediterranean societies*. Duckworth. Edited by E. Gellner and J. Waterbury.
- . (1990) *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. Yale University Press.
- SCOTT, J. C. and B. J. KERKVLIE. (1977) “How Traditional Rural Patrons Lose Legitimacy (in Southeast Asia).” pp. 483-507 in *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, edited by S. Schmidt. Berkeley, CA, University of California Press.
- SILVERMAN, Sydel. (1965) “Patronage and Community-Nation Relationships in Central Italy.” *Ethnology* 4:172-189.
- SIMMEL, Georg. (1971) *On Individuality and Social Forms*. Chicago, University of Chicago Press.
- SMILDE, David. (2008) “The Social Structure of Hugo Chavez.” *Contexts* 7:38-43.
- SNOW, David and Robert BENFORD. (1992) “Master Frames and Cycles of Protest” 133-55. In *Frontiers in Social Movement Theory*: Edited by Aldon D. MORRIS and Carol McCLURG MUELLER. New York, Yale University Press.
- SNOW, David; E. B. ROCHFORD Jr.; S. K. WORDEN and R. D. BENFORD. (1986) “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation.” *American Sociological Review* 51:464-481.
- SNOW, David; S. A. SOULE and H. KRIESI. (2004) *The Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford, Blackwell Publishing.
- STEINBERG, Mark. (1998) “Tilting the frame: Considerations on collective action framing from a discursive turn.” *Theory and Society* 27:845-872.
- . (1999) “The Talk and Back Talk of Collective Action: A Dialogic Analysis of Repertoires of Discourse among Nineteenth-Century English Cotton Spinners.” *American Journal of Sociology* 105:736-80.
- STOKES, Susan. (2005) “Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina.” *American Political Science Review* 99(3): 315-325.
- SVAMPA, Maristella and Sebastián PEREYRA. (2003) *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- TASSO, Alberto. (1999) “Sistema patronal: Dominación y poder en el noroeste argentino” Unpublished Manuscript.
- TAYLOR, Vera, and Nancy WHITTIER. (1995) “Analytical Approaches to Social Movement Culture: The Culture of the Women’s Movement.” *Social Movements and Culture*:163-187.
- TILLY, Charles. (1986) *The Contentious French*. Cambridge, Harvard University Press.
- . (1992) “How to Detect, Describe, and Explain Repertoires of Contention.” *Center for Studies of Social Change Working Paper Series* 150.
- . (1995) *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*. Harvard, Harvard University Press.
- . (2006) *Regimes and Repertoires*. Chicago, University of Chicago Press.

- TILLY, Charles. (2007) *Democracy*. New York, Cambridge University Press.
- TILLY, Charles and Sidney TARROW. (2006) *Contentious Politics*. Paradigm Publishers, Boulder.
- THOMPSON, E. P. (1993) *Customs in Common*. New York, The New Press.
- TOSONI, Magdalena. (2007) "Notas sobre el clientelismo político en la ciudad de México." *Perfiles Latinoamericanos* 29:47-69.
- WALSH, E. J. (1981) "Resource Mobilization and Citizen Protest in Communities around Three Mile Island." *Social Problems* 29:1-21.
- WEITZ-SHAPIRO, R. (2006) "Partisanship and Protest: The Politics of Workfare Distribution in Argentina." *Latin American Research Review* 41:122-147.
- WILKINSON, Steven "Explaining Changing Patterns of Party-voter Linkages in India" in KITSCHOLT, H. and S. WILKINSON. (2007) *Patrons, Clients, and Policies: Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge University Press, pp. 110-140.
- YOUNG, Gerardo. (2002) "La trama política de los saqueos" *Clarín Digital*, December 19.